



Diócesis de

Teruel y Albarracín

La Campanilla

Octubre 2016

Suplemento 66
Hoja Litúrgica Diocesana

La Parroquia: Casa y Escuela de Misericordia



La parroquia casa y escuela de la misericordia

Para muchos cristianos la parroquia es la referencia fundamental de la vida cristiana. Estos años no están siendo fáciles para las parroquias porque también en ellas se dejan sentir los cambios culturales, el fenómeno de la secularización, los nuevos ritmos de vida que se asientan en las grandes ciudades. Estas dificultades que para algunos pudieran ser obstáculos insalvables, para el papa Francisco suponen un reto pastoral estimulante. Para el santo Padre la parroquia no es una estructura

caduca, sino que ve en ella un gran potencial. La parroquia es la casa del pueblo de Dios. "Aunque ciertamente no es la única institución evangelizadora, si es capaz de reformarse y adaptarse continuamente, seguirá siendo la misma Iglesia que vive entre las casas de sus hijos y de sus hijas" (EG 28).

Hay que recordar que la palabra parroquia, en griego "paroikia", significa literalmente "junto a las casas". Para que esto sea posible, el Papa pide cambios y reformas que dejen ver que la

Iglesia es madre y maestra. La parroquia debe ser misionera. No se trata de inventar nada nuevo, sino de tener la sabiduría suficiente para saber releer los rasgos característicos de toda comunidad cristiana.

Casa y escuela de misericordia Para muchos cristianos la parroquia es la referencia cristiana más cercana; el lugar donde se hace palpable la comunión; un espacio privilegiado de relación; el ámbito del envío misionero. El secreto siempre está en la relación que hace posible la cercanía

al misterio de Dios y al misterio del hombre. ¿Ofrece este Año santo de la misericordia alguna luz a la parroquia? Durante este año hemos recordado algunas verdades importantes para la vida cristiana: **Misericordia es el nombre hermoso de Dios; Jesús es la misericordia divina hecha carne; el Espíritu es fuente inagotable donde brota el don de la misericordia.** Si iluminamos la parroquia con la luz de la misericordia podemos ver en ella una casa y una escuela de la misericordia.



El latido de la misericordia

Etimológicamente la palabra misericordia hace referencia a un corazón pobre, o a un corazón orientado hacia los pobres. La misericordia habla el lenguaje del corazón. En nuestra cultura el símbolo del corazón contiene significados profundos. Con este símbolo describimos al ser humano en su radicalidad, y hacemos referencia al sentido de la vida que ilumina a cada persona. El latido del corazón

es el resultado de la conjunción de dos funciones. Una recibe el nombre de diástole: periodo pasivo en la actividad del corazón que permite que este reciba flujo sanguíneo. La otra recibe el nombre de sístole: periodo activo que impulsa la sangre hacia el exterior del propio órgano. La correcta sincronización de estas dos funciones hace posible que el flujo sanguíneo pueda llegar a todas y cada una de las células

del cuerpo humano, y, de esta manera, es posible el milagro de la vida. Esta referencia al latido del corazón puede servir como inspiración y, de una manera análoga, podemos hablar del latido de la misericordia. En la metáfora que estamos empleando hay enseñanzas importantes: acoger y entregar; recibir y dar. Esta es la doble perspectiva donde oriento este escrito. San Pablo hablaba de la Iglesia como

cuerpo de in Cristo para la salvación del mundo.

Cuando, para hablar de la parroquia como casa y escuela de misericordia, utilizamos la metáfora del latido del corazón, hacemos visible que la parroquia es un espacio idóneo tanto para acoger la misericordia que Dios regala en su Espíritu, como para festejar, anunciar, comunicar, prometer y ejercer la misericordia.



Casa de la misericordia

La casa de la misericordia es el espacio donde habita, se experimenta y anuncia, se promete y ejerce la misericordia. ¿En qué sentido podemos hablar de la parroquia como casa de la misericordia? **En la parroquia podemos experimentar la misericordia que Dios nos regala.** Esto se realiza especialmente en la celebración de los sacramentos y en la liturgia cristiana. En los sacramentos y en la liturgia nos sumergimos en el misterio de la misericordia divina, y proclamamos la acción salvífica y sanadora de Dios en nosotros. En los sacramentos recibimos la misericordia que acoge incondicionalmente, acepta como hi-

jos, perdona los pecados, sana las heridas, transforma el corazón. La parroquia es casa de misericordia porque tienen en el amor su fundamento. En la parroquia late el amor por los pobres, enfermos y necesitados, Esta casa de la misericordia que es la parroquia tiene en la cruz su centro. Jesús está presente en medio del barrio entregando su vida por amor. Hay otras muchas cruces entre los hombres y mujeres del barrio: dramas, enfermedades, soledades, frustraciones, vida entregada, generosidad extrema, testimonios cotidianos. Que a la Iglesia le importan los pobres lo saben especialmente los pobres, La parroquia es casa

de la misericordia porque en ella se establecen un espacio de relaciones en una sociedad anónima. La acogida es una de las características de la parroquia que es casa de misericordia. Jesús acogió a todos, estuvo cercano de la gente. La parroquia quiere acoger a todas las personas en la situación que se encuentren. Todos tienen su lugar. En esta casa de la misericordia se tejen relaciones que según vamos viviendo más de fe, esperanza y caridad, nos acercan más a Dios y a los hombres, nos hace más humanos.

La parroquia puede ser una casa de misericordia para los jóvenes. ¿Cuándo ocurre esto?

La parroquia es casa de misericordia para los jóvenes cuando los escucha, comprende y propone la vida cristiana; cuando los acoge y establece una red de relaciones; cuando sabe hablarles con un lenguaje que entienden y se alegra de su protagonismo. Hace poco preguntaba el papa Francisco a los obispos polacos. “Y ¿qué haces con los niños? ¿Cómo los haces jugar y cómo llevas adelante el oratorio? Es una de las grandes instituciones parroquiales.., allí los jóvenes juegan y se habla con ellos, se da un poco de catequesis. Regresan a casa cansados, contentos y con una semilla buena”.

Escuela de la misericordia



“ El papa Francisco dice que la misericordia es la viga que sostiene la Iglesia.

En este sentido no podemos entender una Iglesia sin misericordia. Y nuestra pastoral debe ser una pastoral de la misericordia. No es posible crear un abismo entre Jesús misericordioso y una Iglesia inmisericorde. La pedagogía divina recuerda que

Dios ha sido generoso con su Pueblo, que Jesús ha entregado su vida por nosotros, que el Espíritu Santo nos colma de sus dones. ¿Qué puede ser la parroquia como escuela de misericordia? La parroquia es escuela de misericordia, enseña a recorrer caminos de misericordia. En la tradición de la Iglesia las obras de misericordia, espirituales y corporales, son algunos de estos caminos pedagógicos que la Iglesia propone para ejercer misericordia. La práctica cristiana de la misericordia hace atractivo el cristianismo. La parroquia es escuela de misericordia cuando propone procesos, acompaña personas, espera con paciencia. Para ello es necesario cultivar al-

gunas actitudes como la generosidad, la paciencia y la humildad. Una parroquia es escuela de misericordia si es generosa, sabe entregarse a los demás, es portadora de misericordia. Adquiere un protagonismo especial el laicado. Esta es la hora del laicado. “Ha crecido la conciencia de la identidad y la misión del laico en la Iglesia.

Se cuenta con un numeroso laicado, aunque no suficiente, con arraigado sentido de comunidad y una gran fidelidad en el compromiso de la caridad, la catequesis, la celebración de la fe” (EG 120).

*Koldo Gutiérrez Cuesta,
Pastoral Juvenil Salesianos*